

[Faint, illegible text from the reverse side of the page.]

Este periódico dedica con preferencia su atención a la cultura popular, a la prosperidad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las artes, bases del bienestar, progreso y desarrollo de los pueblos; no escasea medio ni sacrificio alguno por servir cumplida y rápidamente a sus lectores; está consagrado muy especialmente a la defensa de los intereses de Granada y su provincia; oye y se hace oír de todas las voces justas que se le dirigen.—La Redacción no se responsabiliza de los artículos que se publican con la firma G. iniciales de sus autores.—No se devuelven los originales de artículos G. comunicados.

TELEFONO, 10.

ANUNCIOS.—10 cént. de peseta línea en la 1.ª plana.—25 cént. en la 3.ª.—50 cént. después de la *Miscelánea*.—1 pts. en la 1.ª (pago anticipado).—Los anuncios oficiales o de espectáculos públicos pagarán a razón de 10 pesetas línea en la 1.ª plana, 8 en 2.ª, 5 en 3.ª y 3 en 4.ª.
ESQUEMAS MONETARIOS.—1.ª PLANA. A una columna, 25 pts. A dos, 50. A tres, 200. A cuatro, 500.
 SEGUNDA. A una, 15. A dos, 30. A tres, 100. A cuatro, 250.—TERCERA. A una, 8. A dos, 18.
 CUARTA. A una, 4. A dos, 8. A tres, 20. A cuatro, 50.
 QUINTA. A una, 2. A dos, 4. A tres, 10. A cuatro, 25.

12.561

1822

1000

Relato de un testigo

Fuera ya del puente, y sin haber sufrido destrozos, estaba la máquina. Nyo personal se había salvado. El

Francisco Rivera Casares con
de contusión en el vientre.
Manuel Pareja, de Iznalloz, con
penetrante en la región occipi-
tines contusiones.

En el número de víctimas, siguió con
un vez y exaltaciones a otros viajeros,
entonces ya talos se apesoren de sus co
e en el momento, en el momento de la
nuestro no nos...

more y en las notas se ignoraban
no habiéndole encontrado documen-
tos. Falleció en las primeras horas de
mañana y su cadáver fue conducido
depósito del cementerio.

que más daños han sufrido, presentan bien los e tribos que corren á lo lar- completamente destronzados, y los sa-

10-11-1964

gundos estribos, que sirven para la inmediata subida a los departamentos, desviados por completo.

Al último de los referidos vagones le faltan dos ruedas, cuyos tornillos que sujetan los ejes, se rompieron por efecto de la violencia del golpe.

Otros dos coches sufrieron también importantes desperfectos.

Por uno de los extremos aparecen destrozados, y en su interior se observan también las consecuencias del accidente.

Los cuatro coches, ó por lo menos tres, no podrán servir en lo sucesivo.

Los grandes traviesas de hierro que unen las dos barandas del puente sobre el río Chubillas, y por encima de las cuales van tendidos los raíles, se hallan rotos por ambos extremos, y los sillares en los cuales descansan las barandas, están casi desmenuzados de la tie rra.

Un raíl debió quedar destrozado, toda vez que, al parecer, ha sido sustituido por otro.

La aguja próxima al puente no se veía.

En el lugar de la ocurrencia trabajan desde la madrugada de ayer numerosos operarios de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, ocupados en la tarea de dejar expedita la vía.

Trabajan á las órdenes del inspector de dicha Compañía, D. Enrique Ferrer.

Dichos operarios, con zorrillos, con crics y con picos y azadones no cesan un momento en su trabajo, ya colocando traviesas sobre el puente para facilitar el traspaso de los viajeros, ya levantando los coches descarrilados, ya, en fin, sacando materiales y haciendo cuanto es preciso para que la vía quede pronto en las debidas condiciones de seguridad.

A las cuatro y media de la tarde fué sacado de la entrada del puente el último de los coches descarrilados.

No por esto queda la vía en aquellas condiciones, pues aún se hace necesario componer la aguja, colocar nuevas traviesas y remediar los desperfectos del puente, y una vez conseguido esto, hacer un reconocimiento de todo ello por la División de Ferrocarriles.

Asusta pensar solo las consecuencias que pudo tener el accidente si este se produjera pocos metros antes del lugar en que ocurrió.

En ese caso, las locomotoras se hubieran precipitado con los coches desde una altura de veinte metros próximamente, y cayendo al río el convoy, arrastrado por fuerzas gigantescas y reventado en informe y espantoso montón, las víctimas hubieran sido aún más numerosas que fueron.

Cómo y por qué se produjo la catástrofe? Esta era la pregunta que sin cesar se hacían cuantas personas d Granada, Pinos Puente y Alarcón se encontraban ayer en el lugar del suceso.

Algunos viajeros no se lo explican satisfactoriamente.

Otros dicen que á poco de haber salido de Pinos Puente el tren notaron una trepidación anormal, y ciertos momentos después un salto violento un temblor de golpe, y seguidamente una confusión espantosa, producida por la rotura de los orbitales y maderas de los coches y los ayes de los heridos.

Entonces, muchos viajeros, posados de indecible pánico, se aparearon de sus departamentos y se lanzaron al campo, bajo la lluvia torrencial que en aquellos instantes caía.

Vieron entonces que las dos máquinas, el tender y el furgón de cabeza habían pasado el puente, y que rompiéndose las argollas del furgón, quedó atrás el tren, que chocó con fuerza intensísima contra las barandas del puente, montándose entonces unos coches sobre otros.

Instantáneamente se procedió á los trabajos de salvamento, que ya van relatados bajo otros epígrafes, y asimismo á auxiliar á los heridos en la forma que permitían las circunstancias.

En el tren iba el médico de la Compañía, don Alberto Moreno, que prestó sus servicios á los lesionados, en núcle de los médicos de Pinos Puente, Sres. Guiste y Capilla.

El por qué la causa de la catástrofe, no es cosa bien averiguada.

Para unos, se descubre en absoluto, para otros, fué debida á un error del guarda-agujas, y para otros, finalmente, se halla la causa del accidente, en que iban sin tornillos la caja de grases y placa semi circular que aprieta las ruedas cuando sobre ella actúa el freno, y fáltase las de un coche de la necesaria sujeción y gobierno, tropiezan con casualidad con un guijarro, y se descarrillaron, y tras ellas las demás ruedas de un mismo coche, y seguidamente las de los otros tres.

Ya descarrilados los coches, se hizo muy difícil su tracción por las locomotoras, ocasionando esto que se rompieran las argollas del furgón, y en consecuencia y por efecto de la violencia adquirida, que el resto del tren, ya suelto, chocara contra la baranda del puente, produciéndose así la catástrofe.

Acercos de algunos detalles del suceso y de la causa de este, nuestro compañero interrogó al Inspector de la Compañía, D. Enrique Ferrer.

Dijo éste que iban guiando las dos locomotoras del tren, los maquinistas Reviziego y Lopez.

El convoy llegó á la estación de Pinos Puente en las condiciones reglamentarias y salió de ella á las diez y varios minutos (que no recordaba en el acto) en las mismas condiciones, produciéndose poco después la catástrofe, sin que pueda sospechar siquiera la causa de ella.

Hizo el Sr. Ferrer grandes elogios del guarda-agujas Francisco Calvo y del guarda-agujas, Alonso, los cuales se arrojaron al río y auxiliaron á varios viajeros que habían caído allí y se encontraban en grave peligro de perecer.

Apues ocurrió la catástrofe se avisó telegráficamente á la Central de Ferrocarriles, pidiéndole que en el acto enviara coches, con objeto de hacer el traspaso de los viajeros, pasándolos por la carretera que se halla próxima al puente, toda vez que por este era absolutamente imposible hacerlo.

También se pidió un tren de socorro, y la vía quedó con tres días en quedar expedita.

Tales son las manifestaciones que entre otros de muchos hechos hizo el Sr. Ferrer á nuestro compañero.

La Cruz Roja.

Esta Institución ha prestado muy buen servicio en la segunda conducción de heridos del descarrilamiento.

Los socios D. Manuel Martínez Mendizábal y D. Francisco Guerrero Vilchez, que marcharon en el tren por la mañana al lugar de la catástrofe, tuvieron necesidad de andar más de un kilómetro para llegar hasta donde estaban los heridos, para lo cual arriesgaron en vida pasando por encima del material destruido del ferrocarril y saltando de la rotura de un coche de tercera, salvando así los obstáculos que los separaban de los heridos.

Sin pérdida de tiempo y auxiliados por la Guardia civil fueron conducidos dichos heridos en un carruaje de Pinos Puente y en dos de la Central del Ferrocarril al mencionado pueblo y desde allí á la fábrica azucarera de Nuestra Señora del Rosario, donde se colocó el tren que había de traerlos á Granada; los Sres. Mendizábal, Guerrero y guardias civiles prestaron esquisitos cuidados para el traspaso de los heridos, los cuales fueron curados de primera intención por el médico de la Cruz Roja D. Alberto Moreno, el que en unión de los señores Mendizábal y Guerrero los acompañaron á esta capital.

A la estación bajaron, con el material, desde muy temprano, D. José Martín Zamora, jefe de estación, y los señores Reyes Mancebo (D. Francisco), García Lomera (D. Antonio), Zamora Contreras (D. Eugenio), Juan Evangelista, José García, Barba-jelata, Sanz de Morales, Cierambo, Peinado, y el secretario general; también concurrieron los zapadores hombres Eusebio Domínguez y José Galvez Aragón; colocada la sanidad en la Sala de espera se tuvo todo preparado para la conducción de los heridos al Hospital civil, por disposición del juzgado.

Cuando el tren llegó, los señores antes citados, con el entusiasmo que da la fe al practicar el bien, bajaron los heridos lo más cómodamente posible colocados en las camillas, conduciendo cuatro de estos al Hospital civil y dos al militar.

Los heridos señores Cambil, Fernandez y Rodríguez después de curados en el Hospital han sido llevados á su respectivo domicilio.

Los señores Martínez Mendizábal, Guerrero Vilchez, Zamora, Reyes Mancebo, García Lomera, Evangelista, García, Sanz, Barba-jelata, Zamora Contreras, Domínguez y Galvez Aragón, son dignos de elogio por su incansable trabajo humanitario.

El Excmo. Sr. Delegado de esta Comisión provincial D. Antonio Joaquín Afán de Rivera, estuvo en la estación, dando órdenes y no quedándose al lado de sus consocios por estar ejerciendo otras funciones oficiales.

Además ha quedado constituida una Comisión compuesta de los socios don José Cardenete, D. José Martín Zamora, D. Francisco Reyes Mancebo, D. Carlos Barba-jelata, D. Eugenio Zamora, Juan Evangelista y el secretario general con su camilla y botiquín para acudir en caso de necesidad de nuevos auxilios.

Las camillas de la Cruz Roja y las del Parque de Bomberos han sido utilizadas en la conducción de heridos.

En la estación de Pinos.

Un querido compañero nuestro que al tener conocimiento de la desgracia salió en carruaje para Pinos Puente, con el fin de informarse lo que había ocurrido á personas de su familia, que venían de Sevilla, nos da detalles que demuestran el abandono pueril de los servicios de ferrocarril en nuestra línea.

En el pago de andén de la estación y junto al departamento donde se halla establecida la cantina, hay una habitación incoherente donde se encontraban tendidos en el suelo, mutilados sus cuerpos unos, y otros con heridas de gran consideración, 14 viajeros que exhalando ayes de dolor se lamentaban de su triste suerte.

Sus cuerpos, desmenuzados por el cansancio y doloridos por sus padecimientos, descansaban sobre sacos vacíos de azúcar, debidos á la caridad de los jefes y dependientes de la fábrica azucarera de Nra. Señora del Carmen que dicho sea en honor de la verdad, han contribuido de una manera digna de todo elogio al cuidado y salvamento de los viajeros.

La circunstancia casi providencial de haber resultado ilicor el médico granadino D. Alberto Moreno y el farmacéutico Sr. Duarte que venían en el tren, ha evitado mayores consecuencias.

Con arrojo y valentía, sin contar con botiquín, y sin recursos médicos de ninguna especie, con cuatro vendas y unos tirajes de tela que les proporcionaron, acudían con cariñosa solicitud á sus compañeros de viaje prodigándoles toda clase de consuelos y los auxilios científicos compatibles con los escasos medios de que podían disponer.

En la estación de Granada

Hasta después de las once no se formó en la estación el tren de socorro. Fueron en este el jefe de la estación, varios empleados y el inspector de policía Sr. Aguila.

Algunas personas que tenían conocimiento de que en el tren descarrilado venían algunos de su familia fueron de madrugada á la estación para esperar la venida del tren de socorro. El andén estaba solitario y oscuro, cayendo la lluvia con desesperante tenacidad.

Se oyó á la una el silbato del tren desde El Planel; pero el convoy tardó mucho, cerca de media hora, pues venía muy lentamente.

La concurrencia, que como decimos antes era escasa, tardó esta tarde en desmenuzarse con gran acierto, en precursora de una gran desdicha, desdicha que fué corroborada al llegar el tren á aguja y ver descender de él á los heridos que resesábamos en nuestro número de ayer.

La mayoría de ellos fueron trasladados en camillas al hospital de San Juan de Dios, y los menos, en carretas á sus domicilios.

Por la mañana, cuando salió el tren correo, fueron á Pinos el jefe de Vigilancia D. Juan Ruiz y alguna fuerza de Guardia civil de este punto, así como los individuos de la Cruz Roja.

Se formó en Pinos otro tren para Granada, al cual se condujeron catorce heridos. Llegó este segundo convoy á la estación á las diez de la mañana, siendo recibidos los heridos por la comisión de la Cruz Roja, que llevó en camilla al hospital á los más graves.

El sumario.

Como es consiguiente, se insten en diligencias sumarias con motivo del triste accidente ocurrido en el puente sobre el río Chubillas.

Se instruyen dos sumarios, uno, por el juzgado de instrucción del Sagrado y otro, por el de Santa Fé.

El primero trabajó ayer con gran actividad. Apenas descansó un momento. Desde las primeras horas de la mañana empezó á actuar recibiendo declaración á los heridos que se encontraban en sus domicilios de Granada. También recibió declaración á los heridos que había en el Hospital.

Entre otros de estos, declararon ante el referido juez, y el escribano, D. Francisco Martínez, Giraldo Mesa-Vidal y Manuel Pareja Lerma.

No concurren con toda exactitud, sus manifestaciones ante la autoridad judicial.

Sin embargo, no es difícil presumir que sus declaraciones no difirieran mucho de las que particularmente han hecho.

Mesa Vidal es natural y vecino de Granada. Venía de Sevilla, á donde fué como botiquín, y asegura que antes de entrar en la estación de Pinos Puente se cruzó ya entre los viajeros que el tren iba descarrilado.

Salimos de la estación, añade, con la alarma consiguiente, y poco después, al llegar el puente, sentimos un temblor de golpe, y á pronto nos encontramos envueltos entre estillas y cada uno de nosotros con una herida. El pulgar de mi mano derecha quedó magullado, y los médicos han tenido que amputármelo esta mañana.

El otro de los heridos y declarantes de referencia, dice, particularmente también, que como el anterior venía de Sevilla, y que desde antes de llegar á la estación de Pinos Puente se advirtió en el tren una trepidación normal.

Signó esta al salir de la estación, y poco después el tren dio un salto, produciéndose la catástrofe.

Ignoramos las manifestaciones que sobre breves más ó menos hayan hecho al Juzgado de Sagrado los demás testigos y accidentados á quienes ayer recibí declaración.

Como ya hemos indicado, el Juez de Santa Fé instruye también diligencias por el suceso.

De esto se tuvo conocimiento en Santa Fé á los dos días de la mañana, y poco después, á las nueve, se encontraban en el lugar de la catástrofe, el juez municipal de instrucción, D. Enrique de la Blanca González, el escribano, don Nazario Ortiz y dos auxiliares.

Instantáneamente dieron principio á la instrucción del sumario, haciéndose cargo de las primeras diligencias practicadas por el juez municipal de Pinos.

Una de las realizadas en primer término por el juez de Santa Fé fué la descriptiva, en que se consignó minuciosamente cuanto digno de notarse había en el lugar del suceso y pudiera servir de base para exigir en su día alguna responsabilidad, si procediera.

En esta diligencia se invitó bastante tiempo.

Después se recibieron muchas declaraciones, y entre ellas, la del jefe de estación, D. Manuel Gomez.

Parece que éste dijo que el tren entró en Pinos Puente y salió en las condiciones reglamentarias, sin que pueda sospechar la causa del siniestro.

No fué esta, como indicamos, la única declaración. Se prestaron ante el juez de Santa Fé otras muchas. ¿En qué sentido? Difícil es decirlo, pues el secreto del sumario lo impide. Sin embargo, juzgado por las manifestaciones que particularmente han hecho varios de aquellos testigos, no es arriesgado á error decir que sobre poco más ó menos aquellas son en sustancia, como sigue:

Que el tren salió de Pinos Puente ya descarrilado; que algunos viajeros, apercibidos de ello, se asomaron á las ventanillas y gritaron: que el maquinista ó los maquinistas, bien fuera porque se daban cuenta también de lo ocurrido, y creyeron poder remediarlo de la manera que se les dió, ó bien por otra causa, dieron contra vapor, y apenas retrocedió el tren algunos metros, cerca del puente, volvió á avanzar con gran velocidad, saltando entonces los coches y chocando contra las barandas del referido puente.

El juez de Santa Fé se ha intentado de una caja engrasante y de una de las placas semicirculares que ajustan en las ruedas por virtud del freno. Ni la caja ni la placa tenían tornillos, ignorándose si se debió á que los perdieron en el accidente ó á que no los tenían y en esas condiciones se utilizó el coile respectivo.

Tales son las noticias que acerca d' los

dos sumarios hemos recogido, de las cuales unas circulan ayer de boca en boca en el lugar del suceso, y otras han llegado á nuestro conocimiento solo de rumor público.

En su día se sabrá con certeza si son fundados esos cargos.

El Juzgado de guardia

El juez de guardia, que era el del Sagrado, fué avisado á las dos de la madrugada de que habían llegado al hospital de San Juan de Dios los primeros heridos del descarrilamiento.

Instantáneamente se trasladó el juez con el auxiliar D. Francisco Martínez, el auxiliar Sr. Segura y el alguacil Zarza al hospital, practicando las primeras diligencias.

Con extraordinaria actividad se tomó declaración á todos los heridos en el estado lo permitía.

Concluida su misión en el hospital, el Juzgado estuvo en los domicilios de los demás heridos que habían ido directamente á ellos desde la estación, para recibir sus declaraciones.

Concurrido poco después de las cuatro de la mañana el fallecimiento del herido más grave, se hizo lo posible por identificarlo, y no pudiéndose conseguir, se dispuso su traspaso al depósito del cementerio, con orden de que se permitiera la entrada en aquel local á cuantas personas quisieran ver el cadáver.

Parece que el muerto, cuyo nombre aún no había sido averiguado, era natural de Granada y de oficio jardinero.

A las once de la mañana volvió á constituir el juzgado en el hospital, recibiendo declaración á los heridos que vinieron en el segundo tren. Estos habían declarado ya ante el juez municipal de Pinos Puente.

El juzgado de guardia dió por terminadas las diligencias á las cinco de la tarde, ó sea á las catorce horas de incesante trabajo, remitiéndolas al juzgado de instrucción de Santa Fé que es al que corresponde entender en el asunto.

Los heridos, en su mayor parte á quienes cuando arrojó el tren de la estación de Pinos Puente, notaron que iba el tren descarrilado, y así lo hicieron observar á uno de los empleados de la estación que no saben si era mozo ó guarda-agujas.

Este empleado, lejos de atender lo que le decían con interés por palabras descorrientes.

El tren siguió andando, y á los pocos segundos ocurrió la catástrofe.

Si se comprueba este extremo, la responsabilidad de ese empleado resultará muy grande, pues en desprecio al público ha dado un día de luto á Granada en aquel caso.

Notas sueltas.

El tren especial que con motivo de las carreras de caballos se organizó en Málaga anteayer, trejó muy pocos viajeros, pues la fuerte lluvia que también cayó en Málaga, desanimó á las familias que se proponían venir y presenciarlas.

Dicho tren se detuvo por la mañana al llegar á Pinos por encontrar la línea interceptada.

Los viajeros de Málaga trasbordaron al segundo tren de socorro llegando aquí á las diez de la mañana.

Además de los viajeros que resultaron heridos, y cuya lista publicamos en esta información, venían en el tren descarrilado, entre otros muchos que no recordamos, los siguientes:

El teniente coronel de E. del Mayor don Pedro Bantol y su familia, don Augusto Jerez Perchet, don Simón Castel, don José Álvarez Niet y don José Nagel, de Málaga.

D. Manuel Espejo Valverde y don Andrés Martín, de Granada.

D. Juan y don Miguel González de la Torre, estudiantes, hijos del farmacéutico don Miguel González Perales, el sastre Sr. Arroyo, la esposa del empleado municipal don Casimiro Arroyo, el farmacéutico don José García Duarte, con su señora y el médico don Alberto Moreno.

El conductor del correo Sr. O'iva, trabajó heroicamente en el salvamento y auxilio de los heridos sacó á varios del río.

También un mozo de estación se portó valientemente.

Ayer por la mañana estuvo en Pinos Puente el juzgado de Santa Fé. Dicho juzgado practicó varias diligencias siendo la más importante la descriptiva del lugar del siniestro y de los restos del tren.

La violencia del siniestro ha sido tal, que en la plataforma del vagón que quedó convertido en batea, se veía clavada, cerca de la mitad, una de las ruedas del vagón de tercera que lo seguía, y quedó montado sobre el referido coche.

Otro vagón que sólo con el trécho, rompiéndose todos los tabiques que separan los departamentos.

A la estación de Pinos Puente acudieron los dos médicos y el alcalde de este pueblo, el médico de Alarcón y una pareja de la Guardia civil del puesto de Pinos.

También llegaron en el primer tren de socorro, el inspector de vigilancia señor Aguila, y poco después en un coche, el jefe de policía D. Juan Ruiz. Estos fueron los únicos representantes de la autoridad que se han visto en el lugar del siniestro.

Un viajero de los que venían en el tren descarrilado iba provisto de su máquina fotográfica con la cual sacó varias vistas de los restos del tren, en cuanto hubo luz bastante para ello.

Durante todo el día una inmensa muchedumbre se agolpó en la esquina de la Puerta Real para leer la lista de las víctimas del siniestro que fijamos á las doce en nuestra pizarra de rotativas. En toda la ciudad no se habló de otra cosa que del descarrilamiento, siendo general la indignación contra la Compañía á cuyos descuidos atribuye la opinión el siniestro.

El Gobernador, Sr. Bismonte, estuvo ayer por la mañana en el Hospital.

Le acompañaron el Alcalde, Sr. La Chica, el vicepresidente de la Comisión provincial, D. Miguel Aguilera, y el inspector de Sanidad, D. Florencio Porras.

Por iniciativa del Sr. Bismonte, los heridos fueron instalados en la Sala de Clínica médica, donde se hallan asistidos por los médicos Sres. Pareja y García Cacho, y once alumnos internos.

—Todos los médicos de la Beneficencia provincial estuvieron en el Hospital, prestando sus servicios.

Entre ellos recordamos á los señores Garrido, Cifuentes, Santos, Morón, Villalobos y Márquez.

—El inspector de Vigilancia, don Juan Maldonado, estuvo ayer en el lugar del suceso, informándose de lo ocurrido por orden del Gobernador.

Comentarios.

La catástrofe que hemos reseñado y que hoy constituye el tema de todas las conversaciones en Granada, ha puesto de relieve descuidos y deficiencias lamentables que revelan abandono culpable por parte de la Compañía y sobre todo que la inspección que deben hacer los delegados del Gobierno no se hace ó se hace mal.

A través de las diversas hipótesis y versiones más ó menos fundamentadas con que se pretende explicar el origen del siniestro, resulta demostrado que esto no se produjo por fuerza mayor, irresistible é inevitable, sino por descuidos del personal ó defectos del material.

No fué una avenida del río que súbitamente se llevara los raíles ó socavara el terraplen de la vía; ni un desprendimiento de tierras producido por la violencia de la tempestad; ni un obstáculo que inopinadamente interceptó el camino. Ya sea, como dicen algunos viajeros, que varios coches entraron descarrilados en la estación de Pinos Puente, cosa que fué advertida á un empleado, el cual no hubo de atender las reclamaciones y hasta se burló de ellos; ya sea que el siniestro se produjo por haberse caído una pieza de las ruedas del primer coche, que por esta causa se salió de los raíles y, al salirse, se dejó tropezando con la baranda del puente, siempre se descubre algo que no es fortuito, que ha podido y debido evitarse, que acusa improvisación ó falta de diligencia dignas de la más severa censura.

Al Juzgado que entiende en el asunto corresponde si ha de cumplir en deber y estar á la altura de su misión, depurar los hechos, investigar conienzadamente las causas que han motivado la catástrofe y deducir las responsabilidades que procedan; porque si, como creemos, en el fondo de esta desgracia hay algo punible, justo es que la sanción penal sea aplicada á fin de que sirva de saludable ejemplo que evite nuevos desastres y de vindicación á las víctimas: alguna de las cuales ha pagado ya con su vida las negligencias y el abandono de los que faltaron á su deber, cometiendo al mismo tiempo, una inhumanidad.

También se ha comentado con amargura la falta de diligencia con que ha procedido en esta ocasión el Gobernador civil Sr. Baamonde. En efecto, parece rudimentario que tratándose de un siniestro de gran importancia ocurrido en la provincia de su mando, á tres ó cuatro leguas de la capital, el Gobernador, que es la autoridad y el representante del Gobierno, fuese de los primeros en acudir al lugar de la catástrofe, para dirigir los trabajos de salvamento, adoptar las medidas que estimase procedentes y muy especialmente para formar juicio propio de tan grave acontecimiento.

No lo ha hecho así. El Sr. Gobernador no se ha molestado en trasladarse al lugar del siniestro, cosa que era fácilísima y breve, puesto que pudo ir en cualquiera de los trenes de socorro, ó mandar que le llevaran en un expreso; y esta apatía no tiene explicación posible, y con razón, está siendo censurada por todas las personas imparciales.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desparecen en cinco minutos con la Hemioramina del Dr. Odeiro. En farmacias, caja 3 pesetas; por 3 50 el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

parte á la mayor animación del espectáculo.

Esto puede hacerlo el comercio facilitando á la dependencia la ocasión de asistir la segunda tarde á las carreras, cerrando los establecimientos á hora conveniente.

Como sabemos que el comercio granadino está siempre dispuesto á cuanto pueda contribuir al bien general no dudamos que accederá á los deseos de los dependientes.

Las carreras empezarán á las dos de la tarde y prometen ser fiestas brillantísimas.

Para las de hoy se han matriculado 26 caballos de las mejores cuadras de España.

Misacantano. El nuevo presidente D. Antonio de la Fuente Rodríguez, celebrará su primera misa en el convento de Nra Sra. de los Angeles, el sábado 4 á las diez de su mañana.

Estudios agrícolas.

En el tren correo de hoy ha salido para Madrid, desde donde se dirigirá al extranjero, el ilustrado agricultor D. Juan Leyva, gerente y director de los cultivos de la acreditada casa de Mr. Girard.

El Sr. Leyva cuya excepción ilustración hace de él uno de las personas más competentes de España en materias agrícolas, se propone visitar los centros de cultivo más

